



Por **YELANDI MILANÉS GUARDIA**  
ymguardia@gmail.com

**L**OS desastres, a nivel mundial, son responsables, cada año, de la muerte de cientos de miles de personas, al tiempo que producen daños a las economías nacionales por miles de millones de dólares.

En nuestro país, los más frecuentes son los de origen natural (huracanes, inundaciones, sequías, incendios y tornados) y en menor cuantía, los tecnológicos (contaminación por escapes en industrias o derrame de químicos) y los sanitarios (epidemias, enfermedades de plantas, animales y plagas cuarentenarias).

Por tal motivo, el 11 de julio de 1966 se crea en Cuba el Consejo Nacional de la Defensa Civil, cuyo principal objetivo era coordinar la

conurrencia de los organismos del Estado, políticos y de masas, para ejecutar las tareas de la Defensa Civil en caso de guerra o catástrofes.

Con la fundación de esta institución, la Mayor de las Antillas daba pasos sólidos para establecer una estructura que tuviera influencia en todos los niveles, de modo que el país estuviera preparado para dar respuesta eficaz y efectiva a cualquier contingencia.

Gracias a la prioridad brindada a la Defensa Civil y a la experiencia acumulada ante adversidades, los cubanos contamos con un sistema que se ha ido perfeccionando en la protección a la población.

Pero no solo eso es meritorio, pues los hijos de este archipiélago también podemos enorgullecernos de nuestra cultura, sobre qué hacer y cómo actuar ante cualquier fenómeno, una capacidad desarrollada

por el Estado, el cual, sin despojarse de responsabilidades, nos ha hecho partícipes, también, de la preservación de vidas y recursos.

Es imposible hablar de los resultados de Cuba en este aspecto sin mencionar la contribución y solidaridad entre los nativos para reducir el impacto de desastres, pues todos unidos nos volcamos a adoptar medidas para minimizar los daños, y hasta damos cobijo en nuestras casas a quienes están en desventaja para enfrentar una contingencia natural.

El sistema de Defensa Civil es capaz de detectar los peligros, las vulnerabilidades y riesgos en asentamientos urbanos y rurales; prever, divulgar las informaciones y hacer cumplir las disposiciones gubernamentales antes, durante y después de la ocurrencia de eventos de cualquier naturaleza, para reducir los riesgos y pérdidas.

No obstante, conocemos el compromiso individual en cuanto a la protección de los recursos personales y del Estado, aspecto esencial y que constituye uno de los mayores aciertos.

En este tiempo, no solo se ha informado y educado al pueblo, sino que se ha trabajado para lograr una superior capacidad al enfrentar desastres y reponernos rápidamente.

Otro asunto importante son los ciclos de reducción de desastres, los cuales están compuestos por cuatro etapas: prevención, preparativos, respuesta y recuperación.

Una máxima aprendida con el decurso de los años, es que lo construido o planificado no puede ser un riesgo futuro, sino un modificador del mismo. A la que podemos sumar el sapientísimo consejo martiano que muy bien se aviene al tema: "En prever está todo el arte de salvar".



Por **ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ**  
anaisishr2006@yahoo.es

**I**NTERCAMBIAMOS durante un curso, él, desde su postura de entrenador de ajedrez, y yo, desde mi papel de madre. Sin embargo, algo me quedó claro cuando lo observé preparando a los chicos en el aula: tenía una auténtica vocación por la enseñanza.

Aquella hipótesis la pude ratificar en estos tres últimos meses, cuando la Covid-19 obligó a descentralizar las rutinas educacionales y, por

## Ejercer desde el alma

ende, al confinamiento de los estudiantes en sus hogares.

El proceso de enseñanza y aprendizaje desde casa fue bien articulado por el Sistema Educativo, con la concepción de las teleclases, vaya, que venía por la canalita y, por tanto, tocaba a profesores, padres y a alumnos seguirlo al pie de la letra.

Así como se descentralizaron las clases, también las lecciones en la academia de ajedrez Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, sin embargo, el profesor Jorge González Gómez, entrenador de la categoría

9-10, siguió al dedillo el entrenamiento de sus alumnos.

Ajustado a las restricciones y conservando el distanciamiento social, optó por dejar ejercicios por teléfono, para revisarlos por esa vía o transcribir a mano hasta tres copias, de cuatro hojas cada una, con partidas y ejercicios a solucionar.

"Que no se me atrase, póngamelo a estudiar, mamá; mire, estas son unas partidas que descargué por internet para que las revise el niño" y así semanalmente nuevas orientaciones.

Quizás porque nos pasamos toda la existencia ejecutando lo que otros indican, no somos capaces de maravillarnos cuando alguien hace algo espontáneo, sin esperar un pago, una retribución.

Es una casta de profesores que experimenta en carne propia el embriagador arte de enseñar y comprobar, de dar y recibir, de sembrar y recoger. Son tan valiosos como un libro, alumbran con su ejemplo un camino, incluso, una vida. Como la buena semilla dan flores, frutos y llenan de luz nuestro andar.

## Ideas DEL SURCO y LA OLLA

### Frijol ¿gentil?

En mi niñez, creía que varias de las plantas de mi patio habían estado allí por siempre, entre ellas, las de frijol caballero, común en las viviendas que conocí. Sin embargo, desde hace mucho resultan escasas.



Se trata del *Phaseolus lunatus* L. -su nombre científico-, cultivo que algunos países comercializan, incluso, internacionalmente, y en grandes cantidades.

Aunque se describen variedades de esta leguminosa de enredadera que paren semillas rojas, negras..., las más abundantes eran jaspeadas o bayas, con tonalidades de rojo y blanco, fundamentalmente.

Por sus características, puede cultivarse en pequeños espacios de portales, cercas y balcones, con requerimientos mínimos.

Sin duda alguna, es una muy buena opción para agenciarnos nuestros propios frijoles, al alcance de la mano para congrí -sobre todo-, aunque también sirve para potaje, croquetas y dulces.

Estudiosos subrayan su alto aporte de proteínas, fibras solubles y calorías.

EUGENIO PÉREZ ALMARALES



## Verdades cotidianas

cip225@cip.enet.cu

## Y dale Juana con el comején

Hace ya un tiempo, esta sección publicó "Los vecinos del parque La Olla, en Bayamo, siguen preocupados por el peligro del árbol dañado por el comején...", ahora es mucho mayor, unido a una invasión de gusanitos que pasean por el árbol, banco, paredes de domicilios cercanos, por lo que urge la presencia de un especialista para valorar tal situación.

## Dibujando el criterio

La unidad 1251, del Registro de consumidores, ubicada en la avenida Francisco Vicente Aguilera, esquina a Martí, en Bayamo, recibió acciones de mejoramiento para servir como unidad piloto del proceso de informatización de las oficinas de Oficoda en Granma, que celebrarán, este día 12, el aniversario 57.

Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

